

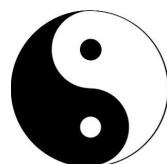


los demás lo que nos gustaría que nos hicieran a nosotros" era erróneo, porque para eso primero debemos de saber que es realmente lo que nosotros queremos.

Para él, el estado normal de la naturaleza es la paz y la evolución, que es el orden natural de las cosas, la guerra se produce por la acción del hombre que crea una sociedad artificial.

De esta forma, el hombre perfecto no toma posiciones absolutas, sino que contempla el universo y fluyendo con él, de acuerdo a esto actúa. El hombre además debe de ser humilde, olvidarse de sí mismo y actuar de acuerdo al Tao, se debe de centrar en el Tao y no en sí mismo.

Sobre la obra



La única obra de Chuang Tzu, es precisamente "El libro de Chuang Tzu", que está dividido en varias partes y que se conserva casi de forma completa. Dentro de esta obra hay partes que se reconocen universalmente de su autoría y otras que se reconocen como posteriores y atribuidas a sus discípulos.

La primera parte de la obra es conocida como "Los siete libros interiores" y se considera que fueron los siete escritos por él. Luego le siguen "Los veintiocho libros exteriores" y "los catorce libros varios", que son atribuidos a sus discípulos y en ellos se cuentan anécdotas de Chuang Tzu.



Para algunos autores esta obra es incluso más importante que el Tao Te King y que el I Ching, por la influencia que ha tenido en todos los autores chinos.

En su contenido desarrolla un gran sentido del humor y una gran ironía para plantear las cuestiones

cotidianas y criticar a los sistemas establecidos y más aún el sistema de la época en la que vivió su autor, que era el confucionismo.

Desarrolló el taoísmo en niveles prácticos, dando soluciones concretas a las cuestiones de la época, con un estilo bello y agudo, por lo que se le consideró también como el poeta del taoísmo.

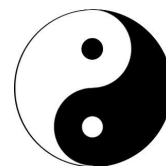


Sobre la presente selección

Hemos hecho una selección de los cuentos y leyendas de Chuang Tzu, partiendo del libro original del autor. Para llevarla a cabo hemos tratado de mantenernos lo más fieles posibles al sentido del texto, buscando siempre la interpretación de lo dicho por el autor, desde el punto de vista taoísta.

Se han evitado incluir aquellas partes del texto que nos parecen más lejanas al espíritu del autor, muchas de ellas atribuidas a sus discípulos.

También hemos evitado incluir las que hacen referencia expresa a personajes de la historia de China, que cuentan con unas personalidades conocidas por el pueblo chino, pero que para los occidentales son absolutamente desconocidos y que utilizando estas personalidades como ejemplo se nos quieren plantear otras cuestiones.



Sobre el autor de la selección

Norberto Tucci, es un estudioso del orientalismo y de las artes marciales. Durante más de 30 años, se ha dedicado al estudio de las religiones y filosofías de Oriente, principalmente el budismo, el zen y el





taoismo. Ha traducido y comentado algunos de los textos más importantes de oriente, como: el "Tao Te King", el "I Ching", "El arte de la guerra", o el "Dhammapada", destacando también sus versiones de "Hagakure", "El libro de los cinco anillos", "El espíritu indomable del Samurai" ó "El libro del té" y sus selecciones de "Historias zen" y de "Mandalas"

Practicante de varios estilos de artes marciales, se ha integrado en los conceptos de vida orientales, tanto en la filosofía como en la práctica.

Su máxima: "Comprender desde dentro", le ha llevado a conocer y vivenciar los estilos de vida orientales en varias de sus manifestaciones.

Sus textos resultan amenos y de fácil comprensión para el lector, por la sencillez y la naturalidad que dá a sus expresiones, logrando hacer fácil y asequible, lo difícil.



LEYENDAS SOBRE CHUANG TZU

El árbol que no servía para nada

Alguien le dijo a Chuang Tzu:

“Cuando venía por el camino, he visto un árbol enorme, de los que llaman árboles inservibles. Su tronco está tan retorcido y tan lleno de nudos, que nadie podría sacar una tabla recta de su madera y sus ramas no se pueden cortar en forma alguna que sirvan para algo. Ni un solo carpintero se dignaría a mirarlo. ¿Te has fijado en él?”

Chuang Tzu respondió:

“Si, lo conozco y lo he visto, está a un lado del camino”

El interlocutor prosiguió:

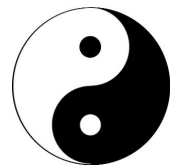
“Pues tus enseñanzas son como este árbol, grandes e inútiles.”

A lo que Chuang Tzu respondió sin darse por aludido:

“¿Alguna vez has observado a un gato salvaje? Permanece agazapado, vigilando a su presa, salta en una u otra dirección, hacia arriba y abajo y finalmente obtiene su presa.

¿Y has observado a un yak? Es enorme como una nube de tormenta y permanece firme en su poderío. Desde luego que es grande, pero ¡no puede cazar ratones!

Pues lo mismo ocurre con ese árbol, permanece en solitario en tierras áridas y siempre que quieras puedes pasear apaciblemente por debajo de él y tumbarte a descansar bajo su sombra, porque no pelagra su vida, nadie lo cor-



*tará nunca, porque a ningún carpintero le sirve.
¿Que aún te parece un árbol inútil?, si es así tú
deberías de preocuparte por tu vida”*



¿Dónde está el Tao?

Alguien preguntó a Chuang Tzu:

“¿Dónde está el Tao?”

Chuang Tzu respondió:

“En todas partes”

Entonces otro dijo:

“Ponnos un ejemplo”

A lo que Chuang Tzu dijo:

“El Tao está en una hormiga”

Otro asistente repuso:

*“¿Cómo puede estar el Tao en algo tan
bajo?”*

A lo que Chuang Tzu respondió:

“El Tao está en una brizna de hierba”

Otro asistente dijo:

¿Puede estar en algo más bajo?”

A lo que Chuang Tzu respondió:

“El Tao está en un excremento”

Cuando todos guardaban silencio, sin
saber que decir, Chuang Tzu dijo:

*“Vuestra pregunta no se refiere a la esen-
cia del Tao, para responder a la pregunta de
donde está la esencia del Tao no hace falta
especificar nada, el Tao está en todas las
cosas”*



El tiempo para dibujar un cangrejo

Se rumoreaba entre el pueblo que Chuang Tzu tenía muy buenas dotes para el dibujo. Cuando este rumor llegó a oídos del rey, éste lo mandó llamar a la corte y una vez allí, le dijo:

“Sé que estás muy dotado para el dibujo, ¡quiero que me dibujes un cangrejo!”

A lo que Chuang Tzu respondió:

“Muy bien, pero ahora no puedo, necesito tiempo”

Entonces el rey le dijo:

“De acuerdo, puedes tomarte el tiempo que necesites”

Y esperando una respuesta muy diferente, el rey le preguntó:

“¿Cuánto tiempo necesitas?”

Chuang Tzu, sin más respondió:

“Necesito cinco años”

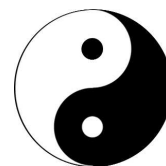
El rey se sintió contrariado, pero como ya le había concedido previamente lo solicitado, tuvo que acceder a la petición y a continuación Chuang regresó a su casa.

Pasados los cinco años, el rey mandó llamar a palacio de nuevo a Chuang Tzu y una vez en su presencia le dijo:

“Han pasado ya los cinco años, ¿habrás tenido tiempo suficiente para dibujarme el cangrejo o es que necesitas más?”

A lo que Chuang Tzu respondió:

“No he tenido el tiempo suficiente para



dibujarlo, necesito cinco años más”



Y nuevamente Chuang Tzu abandonó el palacio sin haber dibujado nada.

Pasado el plazo de los cinco nuevos años y agotado el tiempo, Chuang Tzu fue llamado otra vez al palacio. Entonces nada más entrar a la presencia del rey y sin mediar palabra, tomó un pincel y en un instante y de un solo movimiento, dibujó el cangrejo más perfecto que jamás se había visto, entregándoselo al rey. Había necesitado diez años para hacerlo.

La alegría de los peces



Chuang Tzu y Houei Tzu conversaban mientras atravesaban un puente sobre el río Hao. Chuang Tzu, dijo:

“Mira como las carpas nadan a su antojo, ésta es la alegría de los peces”

Houei Tzu, le respondió:

“Si no eres un pez, ¿Cómo sabes en que consiste la alegría de los peces?”

A lo que Chuang Tzu respondió:

“Si tú no eres yo, ¿Cómo sabes que yo no se en qué consiste la alegría de los peces?”



Chung Tzu y Confucio

Chuang Tzu increpó a Hui Tse, un discípulo de Confucio.

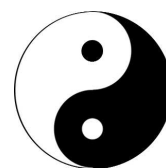
“Tu maestro ha cambiado radicalmente su forma de pensar. Lo que hace años consideraba correcto, ahora lo considera incorrecto. Por eso no sabemos si lo que ahora considera correcto, dejará de serlo dentro de varios años”

Hui Tse, le respondió:

“Mi maestro, Confucio ha perseguido siempre el conocimiento con sinceridad y de acuerdo a esto ha actuado siempre”

Chuang Tzu le dijo:

“Confucio ha abandonado la sinceridad en su camino. En su día dijo: “Todas nuestras capacidades vienen del Tao y debemos mantenerlas toda la vida y nuestro discurso debe así reflejarlo”. Pero ahora nos habla de lo que es bueno y lo que es malo, de la rectitud, de lo que le gusta y lo que no, de lo que aprueba y lo que no. Y todo esto no es más que el fruto de un acuerdo servil, para asegurarse de esta forma la sumisión de las personas, para que no opongan resistencia. Piensa que de esta forma los que viven bajo el cielo estarán seguros. Y yo, no puedo hacer nada para evitar que piense así”.



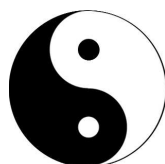
Un puesto en la corte



Un mensajero acudió a la casa de Chuang Tzu, para ofrecerle un puesto en la corte, Chuang Tzu le escuchó y le atendió amablemente y cuando terminó de hacer su ofrecimiento le dijo:

“¿Habéis visto alguna vez a un buey al que van a sacrificar en un templo?”

Para el sacrificio, le convierten en una celebridad, le adornan con preciosos ornamentos y le alimentan con pasto fresco, pero el animal solo piensa en volver a ser un simple buey en libertad, lo que es del todo imposible”.



Sobre liberarse del yo

Chuang Tzu dijo:

“Por el río baja vacía y a la deriva una de esas pequeñas barcas de forma cuadrada. La barca se acerca poco a poco hasta otra barca, pero que está ocupada por barqueros, acercándose tanto hasta que se choca con ella. Los barqueros a pesar de no tener un buen carácter no se irritan cuando la otra barca les golpea.

Pero si la barca en lugar de estar vacía, estuviera ocupada y se acercara hacia ellos, primero gritarían para llamar la atención de quien la gobierna, luego gritarían más alto y si finalmente no les hicieran caso, terminarían lanzando contra quien gobierna la barca un montón de gritos e injurias.



De aquí deducimos que si la barca esta vacía no excita la cólera de los otros, pero sí lo hace si está ocupada por alguien.

De la misma forma, concluimos que nadie puede hacer daño a quien se ha liberado de su yo”.



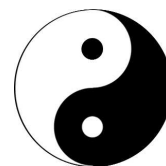
El hombre sabio

Para el hombre sabio,
Vivir es estar en armonía con los movimientos del cielo,
Morir es parte de la ley del cambio.
Descansar es compartir los poderes del Yin.

Trabajar es mecerse en el Yang.
El sabio no busca ganancias
Y no es vulnerable a las pérdidas.
Responde solo si le preguntan,
Se mueve solo si lo empujan.
No tiene en cuenta los artificios de los filósofos,
Ni el saber de los libros,
Solo sigue su naturaleza.
Su vida es como una barca movida por el agua, su muerte es como un reposo.

El agua permanece límpida si nada la oscurece y tranquila si nada se interpone a su paso. Si algo obstruye su camino pierde su tranquilidad y su transparencia.

Igual que el agua es el hombre sabio y así son sus poderes naturales.

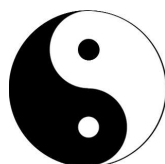


El entierro de Chuang Tzu



Estando cercana la hora de la muerte de Chuang Tzu, sus discípulos comenzaron a preparar un espléndido entierro, pero viendo sus intenciones Chuang Tzu les dijo:

"No necesito nada, como ataúd tendré al Cielo y la Tierra, el Sol y la Luna serán los símbolos de jade que permanecerán junto a mí; los planetas y las constelaciones brillarán como joyas a mi alrededor y todos los seres estarán presentes como comitiva fúnebre. ¿Qué más me haría falta? ¡Todo está suficientemente preparado!"



Entonces dijeron los discípulos:

"Maestro, tenemos miedo de que los cuervos y otras aves devoren a nuestro Maestro."

A lo que Chung Tzu respondió:

"Sobre la tierra mi cuerpo será devorado por cuervos y otras aves, por debajo de ella será devorado por hormigas y gusanos, si de cualquier forma seré devorado, entonces ¿Por qué ir en contra de las aves?"



HISTORIAS DE CHUANG TZU

Soñé que era una mariposa

Un día soñé que era una mariposa que volaba libre por el cielo, sin saber que era Chuang Tzu .

Cuando me desperté de golpe, vi que era Chuang Tzu .

Pero ahora no puedo saber si soy Chuang Tzu que soñaba que era una mariposa o soy una mariposa que sueña que es Chuang Tzu .

A esto le llamo la transformación de las cosas, pero la mariposa y Chuang Tzu son diferentes.



Despiezando a un buey



El cocinero del príncipe Wen Hui estaba en la cocina del palacio despiezando a un buey. El príncipe pasó por la cocina y se quedó observándolo en silencio: el cocinero, extendía una mano mientras bajaba el hombro y luego se apoyaba sobre un pie mientras presionaba al animal con la rodilla y en muy poco tiempo el buey quedó hecho piezas.

Como un susurro silbaba su brillante cuchillo de carnicero, como un viento suave, con el ritmo y el tiempo adecuado, como si fuera una danza sagrada, igual que las antiguas armonías. Al terminar su labor, el príncipe lo interrumpió y dijo:

“¡Buen trabajo!, El método que has empleado es impecable, que manera tan precisa de cortar”.

A lo que el cocinero repuso:

“¿Método?, ¡Yo no sigo ningún método!”.

Y luego dejando a un lado su cuchillo, añadió,:

“Lo que hago es seguir el Tao, más allá de todo método. En los primeros años de mi profesión, cuando comencé a despiezar bueyes, veía ante mí al buey entero, como una masa única. A los tres años, ya no veía una sola masa, sino que veía sus distintas partes. Hoy ya no veo nada con los ojos, todo mi ser asimila, observa y aprende, mis sentidos están libres de prejuicios y de esta forma, mi espíritu está libre para

